

Flavia Neapolis Samariae (Nablús, Palestina). Estudio arqueológico del urbanismo y arquitectura de época romana

Loay Abusood¹

1. Introducción

Una de las ciudades mas importantes de la Palestina romana es *Flavia Neapolis Samariae*, que se sitúa en un ancho desfiladero entre dos montañas (35º, 16' Este, 32º, 12' Norte), el denominado monte *Yerizim* (870 m s.n.m) en la parte sur de la ciudad, y el *Ebal* (940 m s.n.m) que se encuentra en la parte norte. Se ubica en el valle que las separa, adoptando la forma de un polígono irregular cuya longitud puede ser cifrada en aproximadamente 1500 m. de largo por unos 700 m de ancho, según zonas, elevándose a 550 m s.n.m (vid. figs. 1 y 2).

Nablús se encuentra a 1,5 Km. del enclave cananeo de *Škem* y a 12 km. de la ciudad de Sebastia (la antigua Samaría) en el noroeste, 69 km al Norte de Jerusalem, 114 km al noroeste de Amman, y a 42 km. del Mar Mediterráneo. Su posición es estratégica entre las ciudades de Yenin, en el norte, Tulkarem y Qalkilia, al oeste, Tubas y el Jordán, junto con sus llanuras al este, y Ramalla al sur.

El territorio de Nablús tiene un clima mediterráneo, que se caracteriza por un verano caluroso y seco, y un invierno frío y lluvioso. Los romanos fundaron *Neapolis*

en un lugar favorable, al pie de la ladera norte de *Yerizim*, en una zona rodeada en todas direcciones por llanuras fértiles, lo que permite realizar una agricultura intensiva al aprovechar gran número de fuentes de agua que se sitúan tanto dentro como fuera de los límites de la ciudad.

Según I. Magen, la ubicación de la ciudad, se debió prioritariamente a motivos estratégicos de control de los samaritanos (Magen, I., 1993e: 1355). Subsidiariamente, las condiciones favorables del enclave, desde el punto de vista de las comunicaciones o el agropecuario antes comentado, también explican tanto la elección como la larga pervivencia posterior de la ciudad.

A esto hemos de añadir su incardinación en las calzadas principales y las rutas del comercio y por los recursos alimenticios producidos en el valle existente entre las dos montañas, sobre todo en la parte oeste, así como la existencia de materiales básicos para la construcción como piedra, madera etc.

La fundación de *Neapolis* forma una parte muy importante de la política de Vespasiano y Tito para el control de la región. La urbanización romana en la zona central de Palestina comenzó, en el periodo de

¹ Profesor (*Part-Time Academic Supervisor*) en la *Al-Quds Open University, Nablus Educational Region, Palestine*. Correo electrónico: neapolispal@hotmail.com.

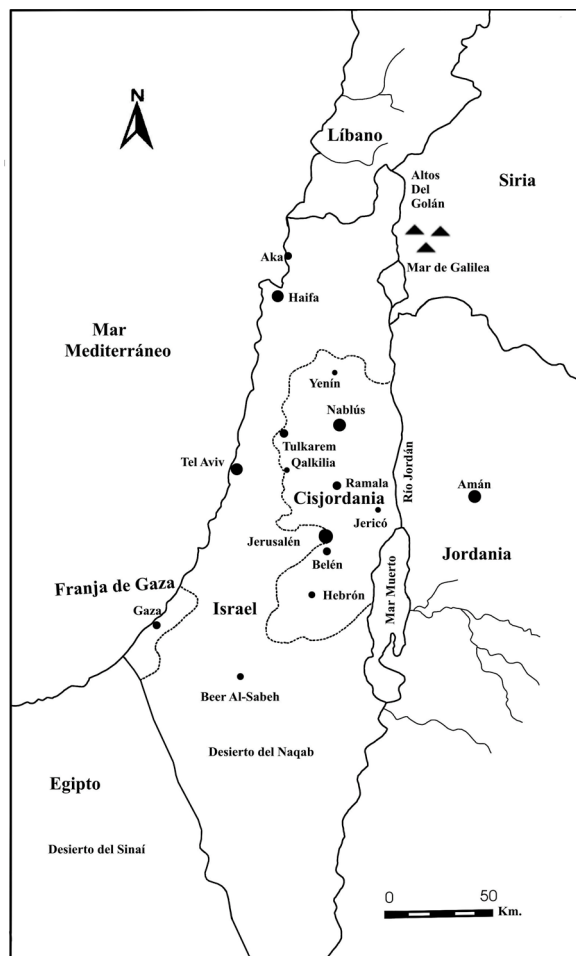


Figura 1. Mapa de los territorios palestinos (Cisjordania y Gaza) e Israel (Autor).

Herodes el Grande y sus sucesores, en Galilea y Samaria, aunque nunca lo hicieron, en este mismo sentido, en Judea. Esta política urbanizadora fue muy limitada y respondió más a motivaciones propagandísticas que a una real articulación de los territorios (Ayaso, J. R., 1990:301). Sin embargo, a partir de Vespasiano, las fundaciones herodianas fueron cobrando cada vez mayor importancia, como fue el caso de Séforis, Tiberias y *Sebastia* (Ayaso, J. R., 1990: 118) y se crearon nuevas ciudades como *Neapolis*. El proceso se propagó de Norte a Sur y un paso decisivo lo constituyó la fundación de *Aelia Capitolina*, decisión con la que la ciudad clásica se

introducía en el mismo corazón de Palestina (Ayaso, J. R., 1990: 118).

El primer núcleo urbano en el solar de *Neapolis* verosímilmente se remonta al periodo helenístico, pero no se desarrolló como una verdadera ciudad. Los indicios cronológicos de la creación de *Flavia Neapolis*³ en el año 72 d.C. se sustentan en emisiones monetarias, las primeras de época de Domiciano, con una datación de 11 y 15 años posteriores a la fundación (Magen, I. 1993b: 1355), y otra, una acuñación de Marco Aurelio del 161 d.C., que conmemora los 89 años desde la fundación de la ciudad con el nombre de *Flavia Neapolis Samariae* (Hill, G. F., 1914: XXV-XXVI). Por otro lado, Flavio Josefo da una cierta indicación cronológica al afirmar que podría estar construida en un periodo posterior a algunos acontecimientos durante las primeras revueltas judías (*Ant. Iud.* XVIII, 83-86:61). Tras la fundación, tuvo un territorio muy dilatado que se extendió hasta las ciudades de *Sebastia*, *Escitópolis (Besan)* y *Diospolis (Al-Ied)*, *Antipatris (Ras Al-Ein)* y *Cesarea Maritima*, incluyendo a los samarita-

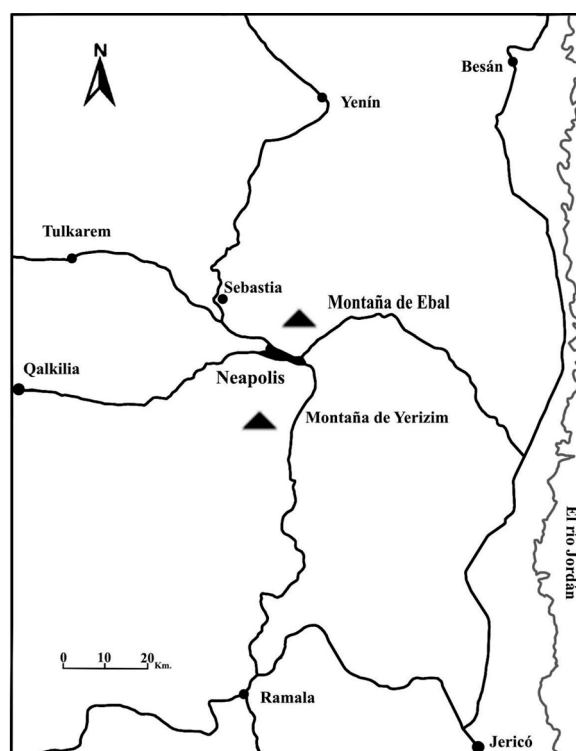


Figura 2. Mapa del territorio de *Neapolis* (Autor).

³ Hay una etimología o leyenda popular sobre el nombre árabe de *Neapolis*: cuenta el historiador árabe *Yaqot Al-hamawi*, en su famoso libro, *El Índice de los países*, que la palabra con la pronunciación árabe *Nables*, la sílaba *nab* sig-

nifica "colmillo", mientras, "*les*", significa la acción de picar producida por las serpientes. Así que en la antigüedad había una serpiente en Nablús, que la había matado la gente de la ciudad y la colgó en la puerta de la ciudad.

nos del cercano pueblo de *Akraba* (Magen, I., 1993b, e: 1355).

En los siglos II y III d. C. se llevarán a cabo algunas construcciones de edificios y ocupación de zonas periféricas como: teatro, templo circo, anfiteatro y cementerios, etc. A mediados del siglo II d.C. se construyó el templo de Zeus, y se conmemoró con la emisión de una moneda que llevaba una representación del mismo⁴.

A finales del siglo II d.C., *Neapolis* se vio inmiscuida en el conflicto entre Pescennio Níger y Septimio Severo, respaldando la causa de Níger y soportando las consecuencias, después de que éste fuese derrotado, con la supresión de los privilegios cívicos y del derecho de acuñar su propia moneda (*Historia Augusta*, Severo; 9,5. 1989: 236). Durante el reinado de Caracalla se produce una reactivación en la construcción ciudadana (Magen, I., 1993b: 1355). Más tarde, durante el reinado de Filipo el Árabe, en 244 d.C., la ciudad se convirtió en una colonia (Van Der Vliet, P. B. N., 1950: 122). A partir de este momento la ciudad acuñó monedas con las leyendas en latín y tipos romanos, al contrario de lo ocurrido anteriormente, cuando lo había hecho siempre en alfabeto griego y tipos tradicionales (Harl, K. W., 1984: 619). Los ciudadanos de la nueva colonia fueron inscritos en la tribu *Sergia* y la ciudad ostentó el nombre de *Colonia Flavia Iulia Sergia Neapolis*. Acuñó monedas con los retratos de *Marcus Julius Philippus Augusti* con su hijo, *Marcus Iulius Severus Philippus*, y con su esposa, *Otaccia Severa* (Dauphin, C. M., 1979: 31).

Durante el periodo Bizantino, *Neapolis* formaba parte de la provincia *Palestina Prima* (Abel, F. M., 1967: 200) convirtiéndose en una ciudad arzobispal y sede del gobierno de una diócesis (Piccirillo, M., 1993: 297). Nuestros datos sobre la ciudad en el siglo IV son muy pobres. Solamente contamos con Amiano Marcelino, en el siglo IV, que señala a *Neapolis* como una gran ciudad (*Amian. Mar.*, XIV, 8, 12). Por consiguiente, hacia la mitad del siglo IV d.C., era considerada como "*civitas gloriosa et valde nobilis*", centro comercial de productos de primera necesidad, como la harina, el aceite y los textiles (Dauphin, C. M., 1979: 32).

Durante el reinado de Zenón (424-491 d. C) quizás se construyó la iglesia de Santa María Theotokos encima del templo de los samaritanos (Naveh, J.; Magen, I., 1997: 10). Este hecho provocó disturbios y enfrenta-



Figura 3. Columnas de granito rojo procedentes de la parte norte de la Mezquita Mayor (Autor).

mientos entre los samaritanos y las autoridades bizantinas desde el periodo de Zenón hasta la época de Justiniano (Magen, 1993b: 1355).

Después de este momento, la ciudad pasa por una serie de vicisitudes históricas que, en un corto periodo de tiempo y con diferentes alternativas, llevan desde la invasión sasánida de Palestina del año 614, que hizo huir a la población de muchas ciudades en busca de refugio y causó múltiples destrucciones (Al-Ahmad., 1982: 136 y 137), pasando por la contraofensiva bizantina contra Ciro (589-628) en el 628 (Al-Ahmad., 1982: 137), hasta llegar a la conquista por los árabes en el 636, que bajo las dinastías omeyas y abasíes llegarán hasta la dominación de los cruzados en 1099. La corta dominación cristiana, entre 1099 y 1187, significó la construcción en Nablus de numerosas iglesias y el famoso palacio de la reina Melisenda (1152-1161) (Burgoyne, M.H., 1987: 3). La reconquista de Saladino y el gran terremoto del año 1202 supuso la destrucción de múltiples edificios de la ciudad. Poco después ésta sufrió la invasión de los mongoles hacia 1260 y más tarde, hacia 1280, de contingentes pertenecientes a tribus nómadas de merodeadores⁵ (Burgoyne, M.H., 1987: 3). La dominación de los mamelucos (circa 1260-1516) fue en general un periodo próspero en Nablús y en toda Palestina. Algunos edificios de aquella época todavía sobreviven (Burgoyne, M.H., 1987: 3). Los otomanos (1516-1918) convirtieron Nablús en la capital de un distrito (*sonyok*), bajo el control local

4 Una inscripción al pie del trípede de mármol encontrada en las laderas septentrionales de *Yerizim*, hace mención a la edificación del templo de Zeus y a un miembro ateniense del ayuntamiento que era ciudadano romano (Merkelbach, R.; Stauber, J., 2002: 334).

5 Sobre este tema véase: Al-Beshawi, S.A., 1990, *Nablus fi aser al-horob as-salebeyah*, Amman.



Figura 4. El casco antiguo de *Neapolis* desde la parte sur del mismo (el monte de Yerizim) (Autor).

del gobernador de la provincia de Damasco. A este momento pertenece la construcción de los palacios de Abd Al-Hadi, Hashim, Nimer, y Tuqqan, que fueron descritos por parte de los viajeros del siglo XIX, comparándolos con los de las ciudades italianas en aquella época.

El siglo XX traerá de nuevo cambios traumáticos al devenir de la ciudad. En julio del año 1927 Nablús sufrió un fuerte terremoto que conllevó la destrucción de bastantes edificios, lo que obligó a muchos habitantes a trasladarse fuera del casco antiguo (Burgoyne, M. H., 1987: 4). En el año 1918 cae el imperio otomano e Inglaterra ocupa Palestina, siendo el poder hegemónico hasta la creación del estado de Israel en 1948. Desde entonces hasta hoy, la antigua *Flavia Neapolis* ha vivido tiempos desgraciadamente marcados por la inestabilidad política y la ocupación militar. Actualmente, la ciudad está gobernada por la Autoridad Nacional de Palestina, aunque ésta ejerce un control civil frágil que se alterna con ocupaciones militares frecuentes por parte de las tropas israelíes. Como también ocurrió en el pasado, durante los últimos seis años muchos edificios históricos de gran valor cultural fueron destruidos por los bombardeos y algunos restos arqueológicos -sobre todo del casco antiguo, pero no únicamente- alterados por la demolición de edificios por causas políticas y militares⁶.

2. Fuentes e historia de la investigación

Los autores antiguos citan un asentamiento anterior a la construcción de *Neapolis*. Flavio Josefo habla

de uno situado en el mismo lugar que *Neapolis*, de nombre "*Mabarta*" (Flav. Josef. *Guerras Judías.*, IV. 449). Por otro lado, Plinio señala que *Neapolis* fue construida encima de un pueblo llamado **Mamortha**: "*Oppida Neapolis, quod antae Mamortha dicebatur*" (Plin. *Nat. Hist.*, V. XII, 65-XVI, 68). Mas tarde, Al-*Yacobi* el viajero árabe, geógrafo e historiador, repite lo que Flavio Josefo había escrito: "*hay debajo de la ciudad otra, tallada en la roca*" (Al-*Yacobi* 1892: 116). No es posible saber si Al-*Yacobi* se refiere a la ciudad que esta debajo de la árabe (*Neapolis*), o se refiere al pueblo samaritano mencionado por Plinio y Flavio Josefo. Por otro lado, en *Tell El- Helo*⁸, un enclave que se remontaría al periodo helenístico y en donde estaban los samaritanos asentados, I. Magen realizó excavaciones arqueológicas para intentar aclarar si *Neapolis* fue construida encima de ruinas helenísticas o no (Magen, I., 1993a,b,c: 134). Según el autor mencionado, pese a la escasez de los hallazgos, todo indica la existencia de un asentamiento en la zona desde el periodo helenístico. Al parecer este núcleo tiene una cronología anterior a los edificios samaritanos en la montaña de *Yerizim*. Fue destruido en el periodo de Alejandro Magno, y más tarde arrasado por Juan Hircanos (117 a. C). Sin embargo, tras la conquista de Pompeyo de la región, continuaba habitado y estaba fortificado, hasta la creación de la ciudad (Magen, I., 1993e: 134). Todo lo que sabemos, a ciencia cierta, es que *Neapolis* fue fundada encima de un pueblo que, según los historiadores clásicos, debió de existir, a pesar de que todavía en la actualidad no ha podido ubicarse con precisión por la falta de materiales arqueológicos fiables.

Varios son los que describieron *Neapolis* y sus ruinas antiguas desde el periodo clásico hasta el medieval. Las primeras descripciones se interesaban en la localización de los sitios y monumentos relacionados con *Neapolis*, como es el caso del anónimo de Burdeos (333 d. C.), quien nos informa de que la escalera del templo de Zeus tenía 300 peldaños (fl.3 d. *Itinerarium Burdigalense* 587.3). Más tarde Epifanio (315-403) habla de *MCCCC gradii* (*Libri de XII Gemis*, 258), que coincide con las proporciones confirmadas por parte de Procopio de Gaza (440) (Procop. *Comm. in Deut.*). La diferencia en las mediciones de las escaleras se explica por el hecho de que en el Itinerario de Burdeos se agruparon los escalones de cinco en cinco (Bull, R. J., 1993, vol. 2: 408).

En el siglo XIX, F. de Saulcy describe las ruinas del monte de *Yerizim*. En febrero del año 1851 realizó un

6 Sobre historia de la ciudad véase: Kalbonah, A. S., 1992/1412, *History of Nablus 2500 B.C.-1918*, Nablús).

7 Que significa el pasillo (véase el libro de Fla. Josef. IV, 450: 76).

8 Se ubica en el hombro occidental de *Neapolis*, en la ladera noroeste del monte de *Yerizim*.

viaje por Palestina y en diciembre del año 1863 descubre una parte de la escalera que conecta el templo de Zeus en *Tell Er-Ras*⁹ con la parte baja de la ciudad; lo que más tarde fue tratado de nuevo por parte de I. Ben-Zvi y A. Reifenberg y excavado por I. Magen (Magen., I., 1993c: 488 y 489).

Uno de los trabajos más importantes es el de G. Rosen, en 1860; se trata de un artículo que aborda temas de topografía, geología, fauna y descripción de los edificios más representativos de la ciudad, sobre todo, las mezquitas y fuentes de agua. En la misma época, V. Guérin escribió un artículo descriptivo sobre la topografía y estructura general del casco antiguo (Guérin, V., 1874: 404-423). Más tarde, un trabajo más científico fue realizado por parte de M. F. Abel 1923, donde trata de estudiar *Neapolis* desde el punto de vista de su topografía antigua.

Más tarde, en 1927, O. P. Jaussen presenta su obra, en dos volúmenes, en donde, en el primero, habla de la topografía, el clima, la estructura de la ciudad, realizando un plano general del casco antiguo (Jaussen, O. P., 1927, vol. I, II).

Los primeros descubrimientos arqueológicos se publicaron también en el año 1927 por parte de G. M. Fitzgerald. Este autor interpretó los llamados asientos del jardín de *Shukri Al-Masry*, en la parte sureste, -junto con todo el conjunto descubierto- como un templo al aire libre, cuestión que, todavía hoy, no es posible asegurar puesto que no tenemos datos arqueológicos suficientes para apoyar esta u otras hipótesis¹⁰.

En 1945 se descubrieron los primeros restos del circo, cuando se estaba construyendo un molino cerca de la entrada del edificio antiguo. Las excavaciones revelaron una pared construida de caliza (Kalbonah, A. S., 1997). En el año 1983 el Departamento de Arqueología de Nablús (I. Magen; I. Al-Fanni) hizo sondeos para precisar datos concretos sobre estos restos, concluyendo que la pared descubierta formaba parte de la entrada oeste del circo. Las excavaciones realizadas en el anfiteatro el año 1983 afectaron a una superficie de 23 por 56 m (1288 m²) que representan, todavía hoy, todo lo que está descubierto del edificio (Al-Fanni, 1999).

En los años sesenta R. J. Bull, miembro de la *Drew-McCormick Expedition*, condujo bajo su dirección varias excavaciones arqueológicas en el monte de

Yerizim (en la colina de *Tell Er-Ras*). El resultado de las excavaciones fue distinguir dos edificios llamados por este investigador "A y B" (Bull, R. J., 1967: 390, 391). El edificio "A" estaba asociado al templo samaritano, construido en época de Sanbalat, gobernador de los samaritanos en el siglo IV a. C (*Ant. Iud.* XI, 306-311; 321-325). El edificio "B" pertenecería al templo de Zeus, construido a mediados del siglo II d. C (Bull, J. R., 1968: 18). Más tarde estas conclusiones fueron rechazadas en parte y reevaluadas por I. Magen (Magen, I., 1993a, b: 489)¹¹.

En mayo del año 1966 el Departamento de Arqueología de Jordania descubrió un cementerio de tres cámaras talladas en la roca (el conjunto funerario occidental), cerca de la carretera que conduce hacia las ciudades de *Yenin* y *Tulkarem* (Zayadine, F., 1969: 55) I. Magen publica el año 1987 un artículo sobre este conjunto y otro en 1993 sobre las decoraciones de los 23 sarcófagos. Otro mausoleo fue descubierto en el año 1971, cerca del pueblo de *Askar*, con una cámara de 5 por 5 m. y con diez sarcófagos, fue estudiado por I. Damati, quien publicó un trabajo sobre el edificio y los 10 sarcófagos (Damati, I., 1987).

Durante la construcción del edificio llamado de *Fretej*, en 1973, un pavimento de mosaico salió a la luz. Se realizó una excavación de emergencia encabezadas por Z. Yeivin y por el *Archaeological Staff Officer for Judea and Samaria* (Dauphin, C. M., 1979: 11). Se recuperó el pavimento, actualmente expuesto en el Museo Rockefeller.

En el año 1986, cuando estaban construyendo el colegio de *Zafer Al-Masri* se descubrió una calle y un canal de agua. Algunos opinan que es la calle principal de *Neapolis* (Kalbonah, A. S., 1997), mientras otros, como I. Magen, creen que podría tratarse de un foro o una palestra (Magen, I., 1993b: 1356).

En el año 1997, cuando las autoridades municipales pretendían hacer reformas de calles en la parte norte de la Mezquita Mayor, se descubrieron fustes de columnas fuera de sus bases (Kalbonah, A. S., 1997).

Una memoria para acceder al grado del Máster en Arquitectura, se realizó en el año 1999 por M. Al-Bešawi¹² sobre el desarrollo de la plaza *Al-Manarah*, desde los orígenes hasta finales del periodo Otomano, proponiendo que la plaza era el *Forum* de *Neapolis*.

9 Zona situada en la parte norte de la montaña de *Yerizim*.

10 Las inscripciones del teatro son diferentes a las que hay en los asientos del jardín *Shukri Al-Masry*, por lo tanto no se pueden atribuir al teatro.

11 El edificio "A" se trata de un relleno arquitectónico extraído de una zona de edificios helenísticos cercanos -no era, por lo tanto, el templo samaritano- para elevar el templo y construirlo encima de un *podium*, mientras el edificio "B" pertenece al templo de Zeus, construido a mediados del siglo II d. C. que

fue reconstruido en el periodo de Caracalla a causa de una destrucción sufrida en época de Septimio Severo, durante en la guerra con su rival Pescennio Niger.

12 Al-Bešawi, M., *Markaz Al-balda Al-Qadema Fi Madinat Nablus "Sahat Al-Nsr" Derasah Atharia Wa Meamaria. Jameat Al-Qudes, Al-maehad Al-ali Lelathar Al-islamia. Al-Qudes*. 1999, Universidad de Jerusalén /Abu-Dis, inédita, bajo la dirección de Marwan Abu-Jalaf.

Por último, en la parte oeste del casco antiguo, en *Jan Al-Wakala*, cuando una expedición italiana estaba trabajando, en el 2004, para restaurar el edificio, descubrió un pavimento de mosaico. Desgraciadamente quedan muy pocos restos.

Una mención especial merece la labor y la investigación de *Neapolis* llevada a cabo por I. Magen durante el último cuarto de siglo XX y comienzos del XXI. Este autor reexaminó la ciudad antigua, excavó en múltiples enclaves de la misma, estableció cronologías más seguras, ordenando datos a veces contradictorios, e intentó una reconstrucción global de la topografía antigua de la que siempre seremos deudores (Magen, I 1984^a, 1984b, 1987, 1990, 1993^a, 1993b, 1993c, 1993d, 2006).

3. Urbanismo

Uno de los valores indiscutibles de la ciudad de *Flavia Neapolis* estriba en su situación geográfica, ya que se levanta en un punto de comunicación estratégico en la vía tradicional que, en la parte central de la Cisjordania, articulaba el territorio con un eje Norte-Sur en el que Jerusalén y la misma Nablús-*Neapolis-Škem*, junto con otros enclaves, constituían puntos fuertes y nudos de comunicación transversales, hacia el mar y el Jordán. La ciudad se desarrolló en cinco fases sucesivas:

1) La primera, al margen de ese núcleo previo samaritano todavía no descubierto, está constituida

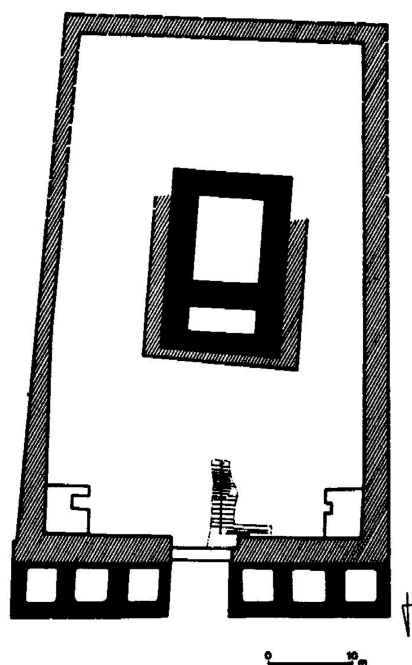


Figura 5. Plano del templo de Zeus, según Magen, I., 1993g, fig. 51.

por la fundación jurídica de la ciudad por parte de Vespasiano en el año 72/3, documentada en las fuentes numismáticas. El establecimiento de *Neapolis* formaba parte de una política importante de integración de la zona al territorio romano después de la destrucción del Jerusalén el año 70 d. C.

2) La segunda fase sería el periodo, quizá más importante desde el punto de vista constructivo, ya comenzado el siglo II, coincidiendo con la visita de Adriano (117-136) a la zona, momento, por otro lado, de gran actividad edilicia en muchas ciudades del entorno.

3) La tercera fue marcada por la guerra civil entre Septimio Severo y Pescennio Níger, cuando la ciudad sufrió una serie de destrucciones, cuyo alcance final y características precisas desconocemos, al haber abrazado la causa del bando perdedor.

4) La cuarta es el momento postseveriano, cuando se produce una reconstrucción generalizada de edificios tanto privados como públicos.

5) La quinta comienza cuando en tiempos de Filippo el Árabe (244-249), se otorga a la ciudad el estatuto jurídico de colonia, con el nombre de *Colonia Julia Sergia Neapolis*.

Esta construcción cronológica, bastante simple por otra parte, se sostiene relativamente bien –ya mencionamos los problemas para lo prerromano y para las destrucciones severianas– mediante el concurso de las fuentes literarias, epigráficas, numismáticas y arqueológicas en general, de las que, lógicamente, sólo hay esperanza de aumentar significativamente en el futuro las tres últimas. Con respecto a los problemas de identificación, definición y cronología de la topografía antigua, urbanismo y edificios singulares de *Neapolis* es preciso poner de manifiesto que el trabajo por desarrollar es todavía inmenso, como, por otra parte, es evidente en las líneas que siguen.

3.1. Edificios religiosos

A. Mezquita Mayor

En el año 1996, fueron descubiertos tres fustes de columnas de granito rojo en la parte norte de la mezquita que tienen aproximadamente una altura de 5,50 m y una circunferencia de 1,85 m (diámetro 0,58 m); sus capiteles corintios tienen una altura aproximada de 1,05 m y una circunferencia de 2,50 m (diámetro 0,79 m). No se conservan las basas. Los capiteles y las columnas fueron trasladados por el departamento de arqueología de Nablús a una rotonda en la calle de Rey Faysal (vid. fig.3). Unas columnas parecidas fueron descritas por parte de los investigadores en el siglo XIX y XX. V. Guérin, en 1874, y C. W. Wilson, en 1880,

hablan de dos columnas de granito rojo encontradas en la zona norte de la Mezquita Mayor y de la utilización de otras columnas similares en la construcción de la misma mezquita y las de *Al-Hanabela* y *Al-Nsr* (Guérin, V. 1874, vol. II: 400, Wilson, C. W., 1888). Además, unos capiteles corintios de origen romano (Petrozzi, M. T., 1973: 248, Al-Nemer, I. 1975, vol. IV: 184) y fragmentos de columnas de granito rojo en distintos sitios están reutilizados todavía en varios edificios medievales. Por nuestra parte, descartamos en la actualidad la posibilidad de determinar su procedencia exacta, por falta de datos arqueológicos precisos. Sin embargo, podemos concluir, a la vista del mapa de Madaba, que en el mismo sitio de la Mezquita Mayor existía una basílica bizantina que se remonta, al menos, al siglo VI (*vid.* fig. 21), lo que da pie a sustentar la hipótesis de trabajo de su pertenencia a este edificio. Las columnas de granito rojo con capiteles corintios son comunes en los siglos II y III y deberían formar parte de un edificio de cierta relevancia, ya que eran caras por su calidad y costoso transporte. Tampoco podemos deducir la cronología de dichas columnas, al tratarse de elementos descontextualizados, fuera de los periodos de funcionamiento de las canteras, que son más amplios que aquellos que afectan a las diversas fases constructivas de la ciudad. Solamente un análisis petrológico podría poner de manifiesto el origen de alguno de los mármoles utilizados para los capiteles, cornisas y decoración arquitectónica menor. El origen del granito rojo no parece presentar dificultades ya que parece proceder, como en otros casos cercanos, de las canteras de Aswán, en Egipto.

B. Mezquita de Al-Nsr

No hay datos seguros sobre la existencia de un templo romano debajo de la mezquita de *Al-Nsr* y, por lo tanto, debe mantenerse como una simple hipótesis la suposición de F. M. Abel, en 1923, y M. Al-Bešawi, en 1998, que proponen el origen romano de esta mezquita. Esta última autora interpretó la bóveda que aparece en el mosaico de Madaba como la cúpula del templo (*Yame Al-Nsr*) (*vid.* figs. 4 y 21). Sin embargo, podría ser un ninfeo, un arco honorífico o cualquier otra estructura. Los datos históricos como el nombre actual de la mezquita es *Yame Al-Nsr* (la Mezquita de la Victoria), y el análisis tipológico de sus características formales, indican la existencia anterior de una iglesia del siglo XII. Por lo demás, los materiales arqueológicos disponibles son confusos. Hay fragmentos de columnas y piedras de construcciones antiguas (algu-

nas tienen un origen romano) reutilizados que pertenecen a diferentes épocas desde el periodo romano hasta la edad media.

C. El templo de Zeus

Se encuentra en la parte norte de la cresta del monte de *Yerizim* -llamada *Tell Er-Ras*-, que está frente a la parte baja de *Neapolis* (*vid.* figs. 5 y 6). Se trata de una colina artificial sobre la que se encuentra el templo; mide 120 por 80 m (Bull, R. J., 1967: 387), con una altura de aproximadamente de 10 m. se ubica a 830 m s. n. m. con una diferencia de altitud con respecto a la ciudad de 450 m (Magen, I., 1990: 92). Está dedicado al culto de Zeus Olímpico, tetrástilo con la entrada orientada, aproximadamente, al Norte. El edificio se divide en dos partes: una exterior (64 por 44,21 m.) y otra interior (21,48 m por 14,16 m.). Consta de un *pronaos* de 8,24 por 3, 3 m y un *naos* de 10,12 por 8, 24 m (Bull, J. R., 1978: 117; Magen, I., 1993e: 126; Magen, I., 1990: 93; Bull, R. J., 1965, vol. 58: 236).

En el mosaico de *Um Al-Rasas* (datado aproximadamente en el 785 d.C.), aparece una fachada de un edificio. Según cree M. Piccirillo, la imagen está tomada del templo de Zeus, esto es, el mismo templo que aparece en las monedas de *Neapolis* durante el periodo de Antonino Pío¹³ (*vid.* fig. 7) (Piccirillo, M., 1993d: 297). Por nuestra parte, pensamos que esta imagen pertenece muy probablemente la iglesia de Santa María Theotokos o a la basílica que aparece en el mapa de Madaba, en el casco antiguo de *Neapolis*. Hay que tener en cuenta en el mosaico de *Um Al-Rasas* -que se descubrió en una iglesia- los edificios que aparecen son cristianos y no paganos. Por otro lado, los arqueólogos discrepan de las fuentes literarias con respecto a la cronología del templo. Según algunos autores, la construcción del templo se llevo a cabo en el periodo de Adriano (Photius, Bibliothéque, T. VI. Cod. 242, 141 d. por René Henry; Bull, R. J., 1968, 2:71; Clermont-Ganneau, C., 1896, vol. II: 320; Hill, G. F., 1914: XXVIII; Shnieder, A. M., 1951: 214; Abu 'L-Fath 1985: 159; Jaros, K., 1977: 47; Merkelbach, R.; Josef Stauber, J.; 2002, vol. 4: 334; Fischer, M. L., 1988: 33, 34). Sin embargo, I. Magen cree que el monumento se construyo en el periodo de Antonino Pío y apareció, por vez primera, en las monedas del mismo emperador (*vid.* fig. 8) (138-161 d. C) (Magen, I., 1990, 1993b: 94). Es probable que la idea de edificar el templo surgiera en el periodo de Adriano y la construcción del monumento se completara más tarde, en el periodo de Antonino Pío, sin que podamos especificar una fecha exacta.

13 En otro artículo del mismo autor se menciona que la imagen que aparece en el suelo de mosaico de *Um Al-Rasas*

sería el mismo edificio de la iglesia de Santa María Theotokos (Piccirillo, M., 1993b, vol. 4: 1492).

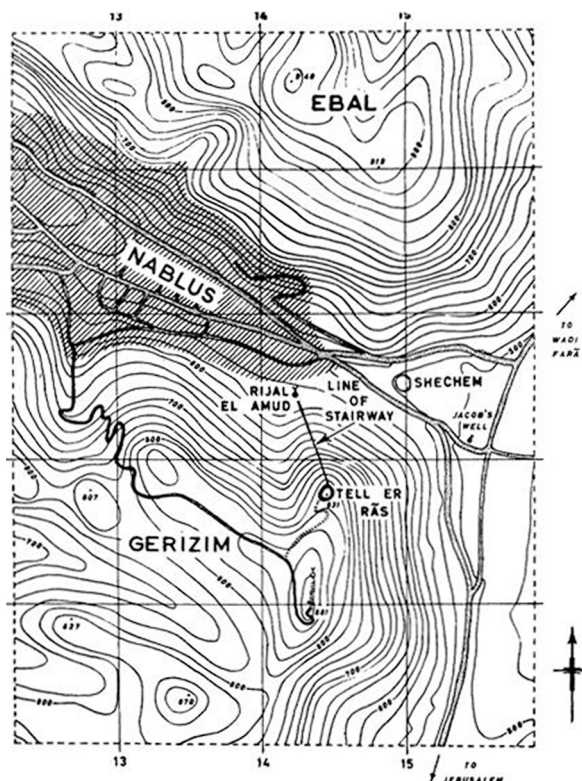


Figura 6. Mapa topográfico de Tell Er-Ras en donde aparece el templo de Zeus, según Bull, R. J.; Campbell, E. F., 1968, fig. 7.

Con los Antoninos se edificaron bastantes templos siendo, desde diversos puntos de vista, la época más floreciente de Siria y de la Palestina antiguas (Albright, W. F., 1962: 172). La zona del Oriente Próximo cuenta con muchos ejemplos. La construcción del templo de *Philadelphia* (Ammán), en la ciudadela y conocido como el templo de Hércules, se puede datar por una inscripción entre los años 161-166 d. C, construyéndose bajo los auspicios del gobernador *Gemino Marciano* (Bikai, P. M., 1994: 1). Otro ejemplo es el santuario de Zeus en *Hoessn Soleiman* (Siria), comenzado por Adriano y concluido en época de los severos (Blázquez Martínez, J. M., 1997: 29). De la misma época son los templos de Diana y Zeus en Gerasa. El de Diana, de la época de Antonino Pío (138-174) (Al-Abedi, M., 1957: 42) y el de Zeus del año 163 (Kalayan, H., 1982: 242). El de *Scitopolis* (Besan) se construyó en el periodo de Marco Aurelio (Trozi, N., 1993: 227).

3. 2. Obras públicas civiles

A. Foro

Durante el siglo XX los investigadores plantearon varias hipótesis sobre localización del foro:

1) En la zona de *Jan Al-Sultani* (vid. fig. 9) (Abel, F. M., 1923).

2) Bajo del colegio de *Zafer Al-Masri* (vid. fig.10) (Magen, I., 1993b).

3) En *Sahat Al-Manarah* (vid. fig.11) (Petrozzi, 1972; Al-Beshawi, M., 1998, Al-Fanni, I., 1999).

No es posible estar de acuerdo con estas hipótesis mencionadas ya que, a pesar de que todos los autores argumentan más o menos prolijamente sus opiniones, ninguna cuenta con pruebas arqueológicas precisas, irrefutables o, simplemente, de peso.

Debe existir un foro inicial —el estatuto de *municipium* lo hace necesario— desarrollado a fines del siglo I o principios del II d. C., sin que sea posible establecer sus características ni su ubicación con precisión; es muy probable que este foro se modificara en la segunda mitad del siglo III, cuando la ciudad alcanza el estatuto de colonia. No obstante, no se puede demostrar que en ambos periodos el foro se situara, o no, en el mismo lugar.

Sólo un plan riguroso de investigación, con excavaciones meticulosas en puntos clave de la ciudad, puede solucionar el problema de la ubicación y características del *forum*.

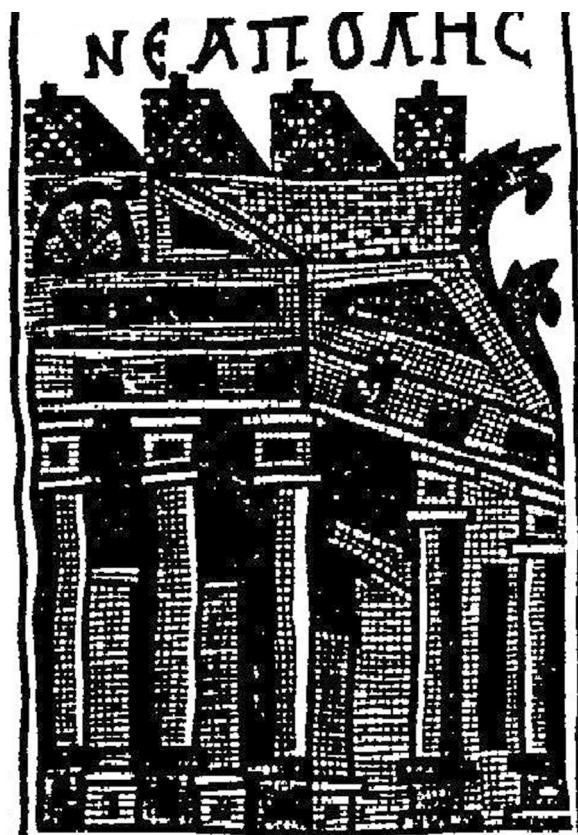


Figura 7. El templo de Zeus representado en el mosaico de Um Al-Rasas, según Piccirillo, M. 1993, fig. XXXVII.



Figura 8. Moneda del periodo de Antonino Pío donde aparece el templo, la escalera y una calle porticada, Lewin, A., 2005; 109.

B. El trazado urbano

Desafortunadamente, no tenemos datos seguros sobre la cronología del desarrollo de la red viaria y sus necesarias modificaciones a lo largo del tiempo. Tampoco hay suficientes restos para poder reconstruirla completamente y con precisión.

Podemos identificar algunas calles, cuatro por su aparición en el llamado Mapa de Madaba y una por restos arqueológicos:

1) La calle de *Al-Nsr* y la de *Jan Al-Sultani*, se pueden observar en el mapa de Madaba. La segunda es la calle principal de la ciudad, esto es, el decumano que corre por el fondo del valle constituyendo la arteria de comunicación principal, con una longitud aproximada de 1.500 m (*vid.* figs. 21 y 23) (Magen, I., 1993d: 1355).

2) La de *Al-'Aqaba* se identifica en el mosaico de Madaba como el cardo que parte desde el teatro hacia las anteriores.

3) La calle de *Al-Anbeya* o la de *Salah Eddin* podrían corresponder con una reflejada en el mencionado Mapa, hacia el sureste (*vid.* fig. 21 y 23).

4) Por último, la calle descubierta debajo del colegio de *Zafer Al-Masri* (Kalbonah, A. S., 1992: 28), que probablemente condujera al teatro, (*vid.* fig. 21) y, por el canal que esta debajo de ella, podría seguir hasta la plaza de *Al-Qaryon*.

C. Muralla

A partir de los restos descubiertos en algunos tramos, se puede tener una idea general aproximada sobre su trazado (*vid.* fig. 12):

1) La zona Sur: los restos están cubiertos por los edificios que fueron construidos encima. F. M. Abel (1923) cree que se dejó un espacio, entre la muralla y la ladera de la montaña de *Yerizim*, que dificultara los ataques a la ciudad. En esta parte del recinto, se encuentra un ninfeo adosado al muro, formando parte de la muralla (Tsafirir, Y; Segni, L. D.; Green, J., 1994: 194). También la parte trasera de la *cavea* del teatro toca la muralla en esta zona.

2) La zona este: la muralla llegaría hasta la puerta establecida al comienzo de la escalera que sube al templo de Zeus; una mezquita fue construida encima de la puerta (zona llamada *Riyal Al-Amod*). Desde aquí el muro defensivo continuaría hasta una de las puertas principales de la ciudad, sin localizar todavía, que se puede verse en el mapa de Madaba. Según I. Magen (1993b) estaría situada en el sitio que actualmente ocupa el cuartel general de la policía palestina (*Al-Moqata*).

3) La zona norte: el muro defensivo se extendería a lo largo de la calle Rey Faysal; Sólo se conserva un tramo, que apareció debajo del edificio de *Al-Nemer*. En este lugar, sus medidas son de 4 m de anchura por 8 de altura.

4) La zona oeste: no se puede seguir con precisión. Se localizaron restos de la muralla cerca del mosaico hallado bajo el edificio de *Fretej* (Al-Fanni, I., 1999: 216). Además apareció otro tramo debajo del edificio

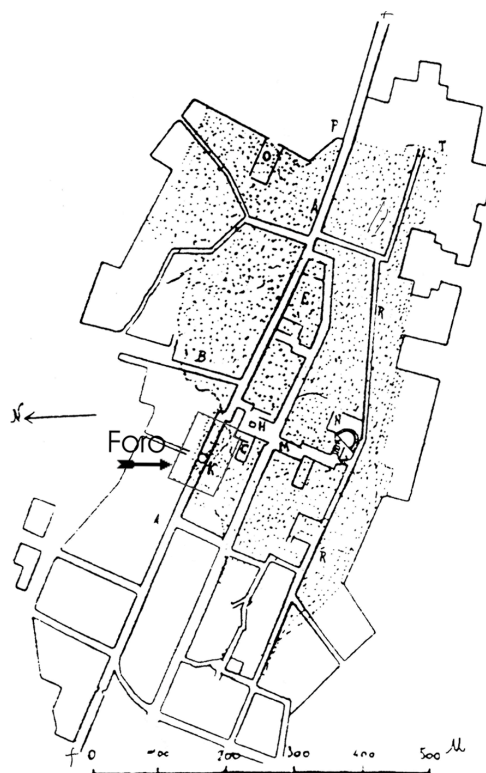


Figura 9. Localización del foro, según F. M. Abel, 1923, fig. 7.

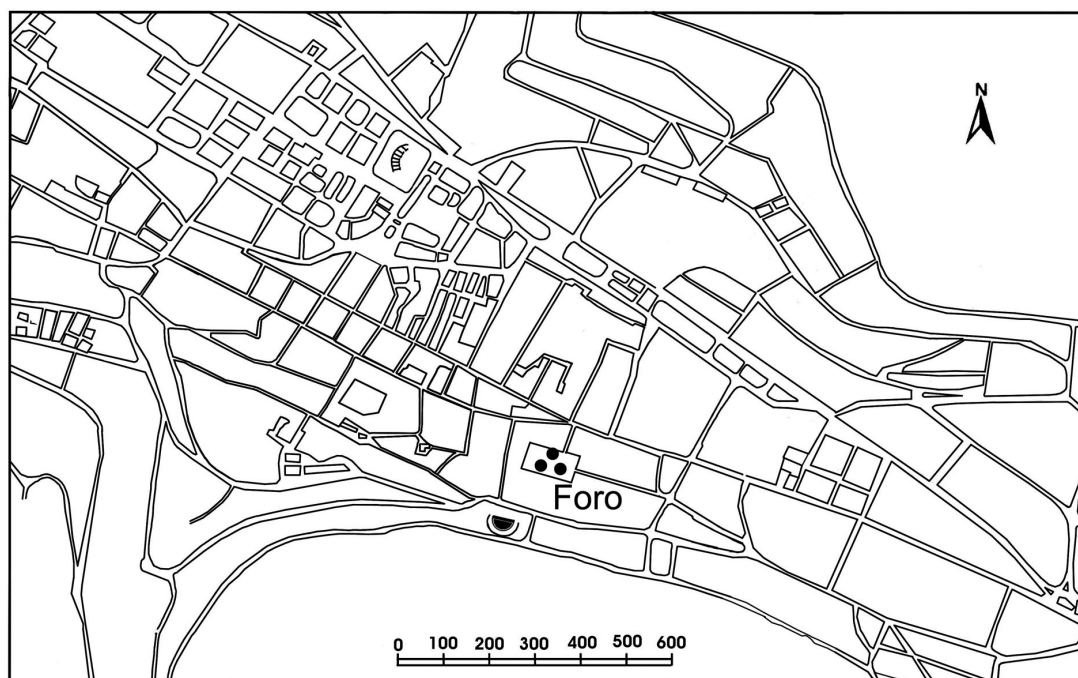


Figura 10. Localización del foro según I. Magen, 1993b (Autor).

de *Amarat Al-Anabtawy*; y otro debajo de un garaje de automóviles en *Al-Dewar* (Al-Fanni, I., 1999: 385). Con respecto a la existencia de una puerta en esta zona, I. Magen propone su ubicación en la salida de la calle de *Garnaða* (Magen, I., 1993b: 1355), cerca del colegio de *Al-Fatemeia* (Al-Fanni, I., 1999: 275).

Con respecto a la cronología de la muralla no existe consenso. F. M. Abel, aunque sin muchas pruebas, considera que la muralla fue construida no antes de Filippo el Árabe, cuando la ciudad obtuvo el rango de colonia (Abel, F. M., 1923: 122). I. Al-Fanni cree que *Neapolis* fue fortificada en el tiempo de Adriano. Por nuestra parte, creemos que no es posible su datación ya que no tenemos datos históricos ni arqueológicos que lo permitan¹⁴.

La mayoría de las murallas de ciudades del oriente próximo se remontan a finales del siglo II y principios del III, quizá por razones preventivas ante las amenazas externas, sobre todo la de los partos. *Neapolis* pudo contar, aunque no es seguro, con un recinto amurallado ya desde el periodo fundacional, con las lógicas reparaciones y remodelaciones durante los siglos II y III d.C.

D. Sistema hidráulico

La ciudad, merced a una alta disponibilidad de puntos de agua cercanos, debió contar con un sistema hidráulico completo, aunque desgraciadamente no tenemos datos seguros para establecer una datación exacta a cada uno de sus componentes. La mayoría de los sistemas hidráulicos en Palestina tienen un origen helenístico o anterior. En nuestro caso también puede ser así, aunque las remodelaciones y aumento de necesidades tras la fundación de la ciudad romana debió hacer necesaria su ampliación y acondicionamiento, con lo que una buena parte de los canales pueden provenir de ese momento. Las continuas reparaciones necesarias en estas instalaciones hacen todavía más difícil el análisis superficial de las mismas, sobre todo teniendo en cuenta que muchas se encuentran todavía en uso.

La cronología de algunas cisternas, bóvedas y canales localizados en diversos lugares en *Neapolis* se remontaría, según ciertos autores como Wright, al periodo romano sin aportar pruebas para ello ni especificar una fecha exacta. Existe una cronología atribuida a la fuente de *Ain Dafna* centrada en el periodo helenístico y romano (Al-Fanni, I., 1999: 201; Wright, G. E., 1965).

¹⁴ En el periodo bizantino *Neapolis* estaba amurallada, ya que así aparece en el Mapa de Madaba, pero eso es todo lo que se puede asegurar (*vid.* fig. 21).

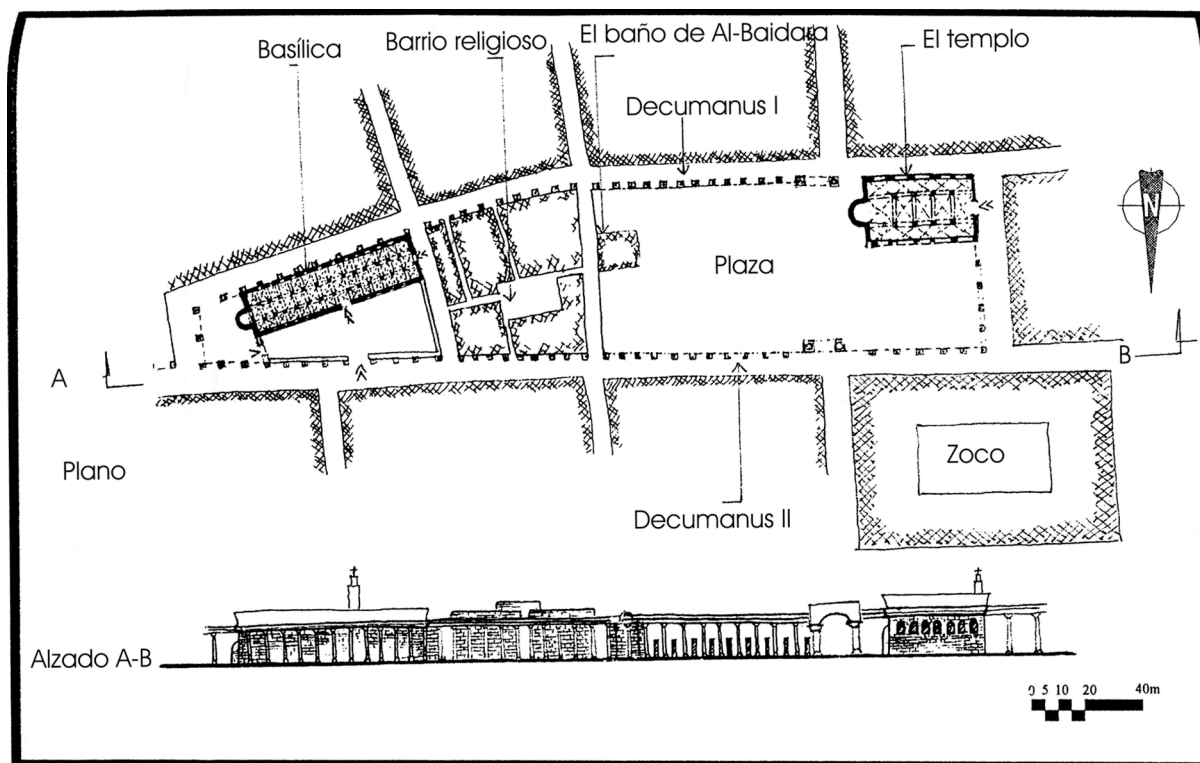


Figura 11. Localización del foro, según Al-Beshawi, M. A., 1999, fig. 2/24.

Según I. Magen, un canal, situado debajo del colegio de *Zafer Al-Masri*, fue utilizado durante el período romano, sin mencionar tampoco una fecha exacta (*vid.* fig. 23) (Magen, I., 1993d: 1356)

E. Las termas

Algunos baños modernos (Hammamat) de Nablús tienen un origen romano-bizantino según ciertos autores (Qamhieh, K. F., 1992: 85). Quizás el más antiguo, identificado por los arqueólogos e investigadores de la ciudad como de origen romano es el Hammam Al-Baidara, que se encuentra cerca de la plaza de Al-Manarah y que tiene columnas reutilizadas que se remontan a la época romana (*vid.* fig. 23) (Abu Saleh, W., 1983: 89; Al-Fanni, I., 1999).

Es muy difícil conocer la cronología de los baños todavía existentes en *Neapolis*. Es probable que se transformaran algunos baños antiguos de manera que se hace complicada la distinción entre unas y otras fases. Es posible que algunos de los que siguen en uso tengan ese origen antiguo, pero nada se puede asegurar con certeza a falta de pruebas irrefutables.

F. Poblamiento y arquitectura doméstica

Según I. Al-Fanni, en el periodo fundacional *Neapolis* tenía una superficie de 141.457 m², -repre-

sentarían los tres barrios de *Al-Qaysaria*, *Al-Qaryon* y *Al-Aqaba* (Al-Fanni, I., 1999: 248)- esto es, alrededor de, 14,14 hectáreas y unos 4600 habitantes.

Por otro lado, según el mismo autor, en época de Adriano, *Neapolis* fue ampliada a otros dos barrios, *Al-Yasemina* y *Al-Habala* (Al-Fanni, I., 1999: 248), lo que daría una ciudad de 30,82 hectáreas (Al-Qadi, H. A., 2004: 205 y 223), tamaño, más o menos, coincidente con el cálculo de Z. Safrai, 30 hectáreas, que estima la población de *Neapolis* en unas 3000 familias (Safrai, Z., 1994: 373), aunque quizá una estimación más moderada aconseje sugerir una cifra alrededor de las 10.000 personas.

Neapolis comprendía un rectángulo irregular de unos 1500 por 700 m en época de Filippo el Árabe, con lo que ocuparía unas 105 hectáreas, lo que supondría unos 34.200 habitantes, a los que quizá fuera necesario restar algunos miles, en función de la existencia, quizá, de un hábitat más disperso en las zonas periféricas intramuros.

Las viviendas del periodo fundacional son prácticamente desconocidas debido a muchas razones, como la escasez de excavaciones arqueológicas, su destrucción por los terremotos y las guerras, así como por la ubicación de edificios modernos encima de los antiguos. Los datos que tenemos sobre el tema son muy

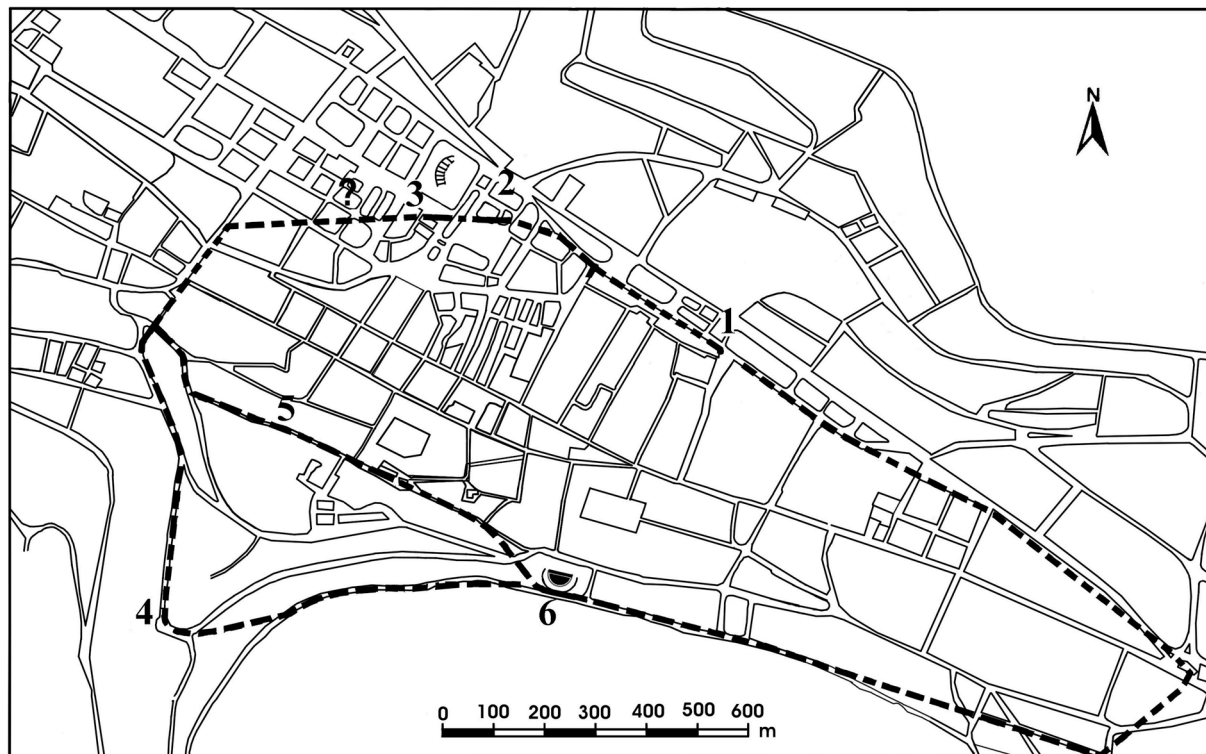


Figura 12. Reconstrucción, en buena parte hipotética, del recinto amurallado de *Neapolis*: 1. Tramo de muralla, en la calle de *Al-Anbeya*. 2. Tramo de la muralla, debajo del edificio de *Al-Nemer*. 3. Restos de la muralla y otros restos, no están documentados. 4. Tramo en el edificio de *Amarat Al-Anabtawy* y el edificio de *Fretej*. 5. El trazado de la muralla según I. Magen 1993. 6. El trazado de la muralla según Tsafrif, Y.; Segni, L. D.; Green, J. (1994). 7. La muralla en la zona del teatro.

pocos. Hay una gran superficie que está sin excavar y la posibilidad de ampliarla es escasa por las servidumbres de la ciudad moderna.

Todo lo que sabemos sobre la arquitectura doméstica de *Neapolis* se resume en los vestigios, quizá pertenecientes a miembros destacados de la comunidad a tenor de sus características, que se sitúan debajo del edificio de *Fretej*, así como otro mosaico situado en *Jan Al-Wakala*, ambos del siglo III d. C.

La existencia de estas estructuras domésticas, dotadas de ricos mosaicos, y el dato transmitido por Amiano Marcelino para el siglo IV, en donde nos comunica la importancia de la ciudad en ese momento, permiten la suposición de una vida urbana relativamente vital y al margen de los problemas que sufrieron algunos núcleos ciudadanos durante los siglos II y IV.

Se podrían plantear todavía muchos problemas con respecto a este tema, como por ejemplo el número de viviendas, su situación exacta dentro del plano urbano, sus características precisas o la densidad poblacional existente. Las futuras excavaciones, los sondeos y el análisis de los materiales arqueológicos deberán ser los que empiecen a resolver en el futuro todos estos interrogantes.

3.3. Los edificios de espectáculos:

A. Teatro

El monumento está erigido a los pies de la ladera norte del monte *Yerizim*, al sureste de la ciudad, en el barrio de *Al-Qaysarya*. El eje del teatro se halla orientado en dirección norte-sur con la *cavea* al sur. Según el Mapa de *Madaba*, está adosado a la muralla de la ciudad, que según I. Al-Fanni 1999 mide cerca de unos 2,6 m de anchura (*vid.* fig. 21) (Magen, I., 1984a: 277).

El diámetro del edificio se estima en 110 m, por lo tanto se considera uno de los teatros más grandes de la Palestina romana (*vid.* fig.13) (Al-Fanni, I., 1999: 248). Según I. Magen 1984a, tendría entre 6000-7000 asientos. La mayoría de los materiales pétreos, como sillares, revestimientos y decoración arquitectónica, se expoliaron y reaprovecharon para construir otros edificios.

Su estudio plantea varios problemas de difícil solución debido a la escasez de datos arqueológicos y a la deficiente conservación del monumento por la construcción de viviendas encima del *scaenae frons* y la mala conservación de las *summa* y *media cavea*, quedando solamente restos de la *orchestra* y de la *imma cavea*.

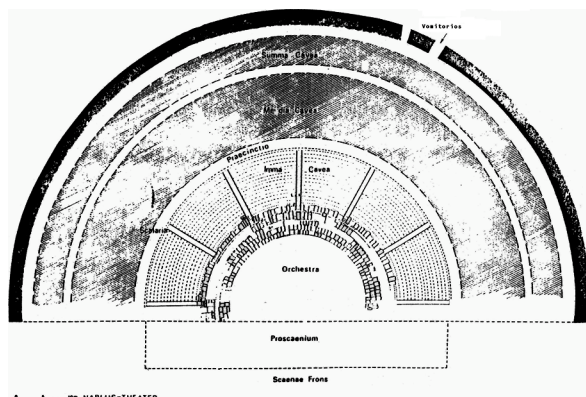


Figura 13. Reconstrucción parcial del plano del teatro, según Magen, I., 1993d, p. 1356.

Uno de estos problemas es el relativo a la cronología del monumento. Según un informe del Ayuntamiento de Nablús, el teatro fue construido en el periodo de los Severos. En este informe no se exponen más argumentos sobre el tema, con lo que no está claro si se trata de una hipótesis o de un dato que se puede constatar y documentar mediante materiales y análisis estratigráficos. I. Magen y A. Segal creen que el teatro posiblemente fue erigido en el periodo de Antonino Pío (138-161) o Marco Aurelio, 161-180 d. C., ya que los materiales arqueológicos, como las estatuas y los fragmentos arquitectónicos, señalan la fecha de su construcción en el siglo II d. C. (Magen, I., 1984a: 269-277; Segal, A., 1995: 8). Por otra parte, la mayoría de los teatros de la zona fueron construidos a finales del siglo I d. C. y, especialmente en los siglos II y III (Sperber, D., 1998: 78). Por nuestra parte, a la espera de pruebas definitivas y análisis más explícitos, podemos plantear hipotéticamente dos momentos de construcción: el primero en la fecha de la fundación de la ciudad; el segundo, por la similitud del tamaño de *Escitópolis* con *Neapolis*, hacia finales del siglo II a. C. o principios del III d.C. sin especificar una fecha exacta ya que no tenemos datos arqueológicos seguros.

B. Circo

Al estudiar el circo y el anfiteatro de *Neapolis*, nos enfrentamos con los problemas habituales, debidos a la escasez de datos arqueológicos ante la falta de excavaciones en los edificios mencionados. Los dos están situados al noroeste de la ciudad, en las laderas de la montaña de *Ebal*, y se encuentran fuera de las murallas, cerca del camino principal que, de Este a Oeste, pasa a sus pies.

El eje del circo se halla orientado aproximadamente en dirección este-oeste. Sus dimensiones son de 76

por 320 m, que, según I. Al-Fanni 1999, correspondería con unos 25.000 espectadores (vid. fig. 14). Las *carceres* se sitúan al oeste y la superficie de la arena estaba construida por grava fina fluvial (Magen, I., 1993b: 1357). Los graderíos, tanto el norte como el sur, estaban contruidos sobre una infraestructura abovedada de 13,65 m de anchura. Esta subestructura estaba constituida, a su vez, por habitaciones seriadas de 8,35 por 3,5 m separadas de la arena por un muro (Al-Fanni, I., 1999: 277). En los asientos del graderío aparecieron, como en el teatro, inscripciones que permanecen todavía inéditas. Las *carceres* estaban divididas en 11 espacios, en dos secciones, cinco al sur y seis al norte.

Con respecto a los materiales de construcción del circo —que provenían de las finas calizas de la montaña de *Ebal*— en algunos lugares del edificio aparecen cimientos realizados por un encofrado perdido de *opus quadratum*, relleno de *opus caementicium*. Los muros de las cimentaciones del circo presentan, como era de esperar en una parte no visible, un aspecto bastante heterogéneo. Junto a muros en donde se emplea un *opus quadratum* con sillares dispuestos a tizón de 0,25 por 0,50 por 0,75 m aproximadamente, existen otros más regulares, con una altitud de hiladas tendente a 0,50 m y longitud de sillares variable.

Fue construido fuera de los límites de la ciudad por razones topográficas. *Neapolis* se extendía Este-Oeste y, al no tener suficiente anchura, no podía ubicarse la estructura del circo dentro del recinto urbano. Por otro lado, cabe preguntarse por qué no utilizaron la ladera de la montaña para apoyar, al menos, uno de los graderíos. Quizá la respuesta sea la concentración previa de una parte del caserío en esa ubicación.

Hay problemas cronológicos pendientes de solución mediante excavaciones arqueológicas que pudieran dar una datación exacta a la construcción del edificio, aparte del supuesto abandono del circo en los principios del siglo III. Una inscripción encontrada en la ciudad de Afrodisia de Caria, en Asia Menor, datada en época de *Marco Aurelio*, menciona a un personaje que logró victorias en distintas competiciones atléticas en varias ciudades, incluida *Neapolis* (Magen, I., 1993d: 1355). Quizá pudiera argumentarse, por este motivo, que el circo se construyó antes de la datación del epígrafe mencionado.

La falta de estratigrafías fiables y de un plan de trabajo que intente resolver los problemas arqueológicos que hemos tratado de enumerar, hace difícil establecer una imagen clara sobre su cronología. Así pues, para despejar las dudas, se necesitan realmente terminar de definir el problema y elaborar una estrategia adecuada de investigación.

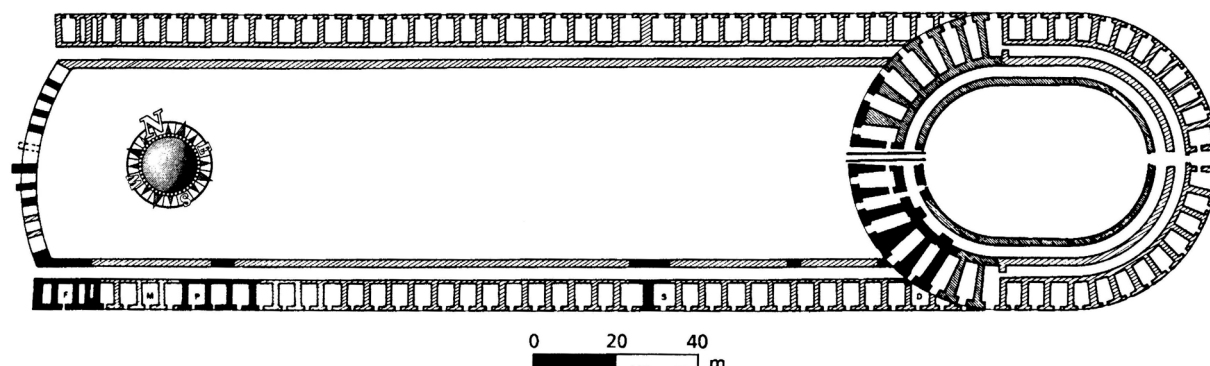


Figura 14. Reconstrucción parcial de la planta del circo y del anfiteatro, según I. Magen, 1993, p. 1357.

C. Anfiteatro

Se encuentra en el extremo este semicircular del circo. Por razones de economía, los constructores aprovecharon la parte semicircular del circo y simplemente añadieron otra estructura simétrica. Las dimensiones, reconstruidas, nos permiten hablar de un anfiteatro de planta elíptica, cuyo eje mayor es de 95 m y el menor de 76 m (*vid.* figs. 14, 15 y 16) (Al-Fanni, I., 1999, Magen, I., 1984b y 1993b). La anchura de la subestructura, donde los asientos fueron apoyados, se estima en 17,5 m y está dividida en celdas rectangulares. La entrada principal del anfiteatro está situada en la parte oeste y tiene 12,50 por 4 por 4,5 m¹⁵ (Al-Fanni, I., 1999: 331). Está construido con grandes sillares de caliza que miden 0,60 por 1,20 m de media. El tipo de piedra es, mayoritariamente, caliza fina. A las celdas junto a la entrada, que se usaron como *stabula ferrarum*, se accedía por la esa entrada, mientras que otros pasillos llevaban desde ellas a la parte interior y conducían a la arena. Otras proporcionaban accesos a los asientos de los espectadores. Hay dos celdas que poseían accesos al nivel más bajo de las gradas, mediante escalones. Entre ellas había también cajas de escaleras para acceder a las gradas superiores (Magen, I., 1993b: 1357). El edificio se construyó con piedras reutilizadas, probablemente trasladadas del circo y de otros edificios. Según I. Al-Fanni (1999), la forma de construir el monumento indica que los equipos constructores eran varios, ya que la calidad de la construcción del edificio es heterogénea.

Nuestro ejemplar se incluye en el grupo de los anfiteatros Sirio-Palestinos datados entre mediados del siglo II hasta mediados del III d. C. Hay una gran similitud entre los edificios de la zona, por ejemplo, sus modestas dimensiones y la capacidad limitada de sus

gradas. Sin embargo, por el estado actual de las excavaciones y la investigación, la afirmación categórica puede ser arriesgada en estos momentos. Es posible, que haya una correlación entre la construcción del anfiteatro y la presencia de las legiones a partir de la época de Vespasiano –*legio X Fretensis*–, en el periodo de Adriano –*legio VI Ferrata*– y la *legio III Cirenaica*, en el los mediados del siglo III (*vid.* fig. 17) (Kindler, A., 1980; Meshorer, Y., 1985: 52; Magen, I., 1993b: 1358).

3.4. Necrópolis

Se conocen las diferentes áreas de necrópolis, que ceñían la ciudad y que se establecieron con claros criterios urbanísticos, alineadas en relación a las calzadas. Las zonas funerarias más destacadas son tres: la primera (Mausoleo de Askar) se encuentra junto con la calzada que lleva hacia el valle Jordán, en la parte este, la segunda (el conjunto funerario occidental) se localiza junto a la calzada que lleva hacia el mar Mediterráneo, en la parte oeste, y, la tercera, se sitúa en el camino de *Al-Etehad* (cerca del conjunto funerario occidental) donde se encontraron lapidas de tres soldados (*vid.* figs. 18, 19 y 20).

Ignoramos la cronología exacta de todos los cementerios de la ciudad. Hay una diferencia en las decoraciones de los sarcófagos en ambos mausoleos y, por lo tanto, podemos establecer dos momentos de utilización, en los que sería el mausoleo de Askar el más antiguo y el conjunto funerario occidental algo posterior, quizá ambos englobados dentro de los siglos II y III d. C. a tenor de los paralelos establecidos. Por otro lado, la parte conocida de los cementerios de *Al-Etehad* fue construida en el los finales del siglo II d. C, y pertenece a soldados muertos en la guerra civil entre Pescenio Niger y Séptimo Severo. Otro dato que pode-

15 En esta entrada se encontró una pintura de fondo rojo que representa parte de un animal; desafortunadamente el dibujo

está deteriorado y sólo se conserva la cola, sin que puedan hacerse más deducciones sobre sus características.



Figura 15. Una vista general de la estructura del anfiteatro (Autor).

mos añadir, aunque su estudio pormenorizado debe esperar al futuro y al desarrollo de las investigaciones sobre estos elementos en todo el Próximo Oriente, es el de la existencia de, al menos, un taller de sarcófagos en la zona de *Neapolis*. Es evidente que son diferentes a los osarios de la zona de Jerusalén y a los de la costa Sirio-Palestina, presentando unas características muy al gusto romano, quizá por influencia de una cierta aculturación o/y por efecto de un deseo diferenciador del mundo samaritano frente a lo judío.

4. El Mapa de Madaba

Hemos utilizado el mapa de Madaba como una fuente iconográfica privilegiada. No hemos conseguido sacar todo el rendimiento deseado debido a factores diversos como, en primer lugar, el hecho de que una gran parte del mosaico que corresponde a *Neapolis* está destruido y, en segundo, por los habituales convencionalismos y esquematizaciones iconográficas que el diseño impone (vid. fig.21). En él se puede observar claramente una puerta principal cercana que está conectada con el *decumanus maximus*, y otra puerta más hacia el sur –y parece que, con una cierta perspectiva, bastante lejana de la primera–. También se observa la basílica bizantina cuyo eje sigue el de la pequeña desviación hacia el noroeste de la calle *Al-Nsr* en este tramo, confirmandonos que su recorrido

sigue el de una calle antigua al mismo tiempo que sitúa la basílica bajo la actual Mezquita Mayor. Desde el teatro, un pórtico discurre en dirección Norte-Sur hasta encontrarse con el *decumanus maximus*. Sin embargo, hay otros edificios cuyas identificaciones son problemáticas:

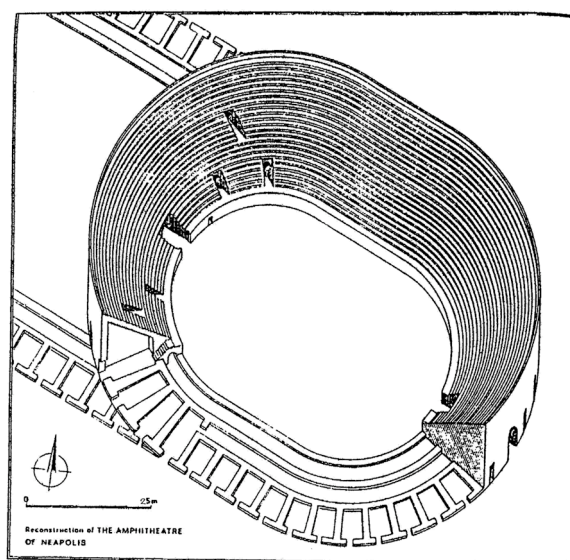


Figura 16. Reconstrucción del anfiteatro de *Neapolis* según Al-Fanni, I., 1999 (s/n y f).



Figura 17. Zeus Amón (Serapis?) alza su brazo hacia el monte de Yerizim, en el centro, ramo y espiga de cereales. En la parte izquierda un estandarte legionario haciendo alusión al estacionamiento de la *legio III Cirenaica* en *Neapolis* (Volusiano), según Meshorer, Y., 1985, p. 52, fig. 144.

1) La calle en dirección norte-sur debería ser la calle de *Al-Anbeya*, pero no tenemos restos arqueológicos para asegurarlo.

2) La calle que conduce al teatro debería ser la calle actual de *Al-Aqaba*, aunque para confirmar esta teoría habremos de actuar y realizar excavaciones arqueológicas en esta zona.

3) Un edificio representado se podría identificar –por paralelos con otras ciudades del Mapa de

Madaba– como un arco de triunfo. Sin embargo, nada se puede asegurar sin restos que lo confirmen.

4) Más dudas plantea la posible cúpula que aparece en el centro de la representación. M. Avi-Yonah, M., (1954) cree que se trata de una fuente de agua mientras Al-Beshawi, M., (1998) piensa que quizás podría ser la cúpula del templo romano que existiría debajo de la mezquita de *Al-Nsr*. Por nuestra parte, sólo podemos apuntar que quizá se trate de una fuente monumental, ya que tenemos otros ejemplos parecidos en las ciudades que figuran en el mapa de Madaba, como es el caso de la ciudad de *Eleuterópolis*.

5. Identificación y planteamiento de los problemas arqueológicos: trabajo de futuro

A la luz de los datos disponibles y de la interpretación sobre el trazado urbano de *Neapolis*, (vid. figs. 22, 23) proponemos un trabajo de futuro, a largo plazo, para alcanzar un conocimiento lo más completo posible de la ciudad antigua, sobre todo para intentar solucionar, en primera instancia, los problemas pendientes que hemos expuesto en las líneas anteriores.

Por más que resulte evidente y que lo que enumeramos a continuación sea una lista de mínimos que debería estar iniciada hace mucho tiempo, hay que recordar que es imprescindible hacer una documentación arqueológica general y exhaustiva de todos los yacimientos de la ciudad y del entorno de Nablús, que sirva como un catálogo monumental para la salvaguarda del patrimonio arqueológico y para el trabajo de los futuros arqueólogos. Además, es necesario y urgente

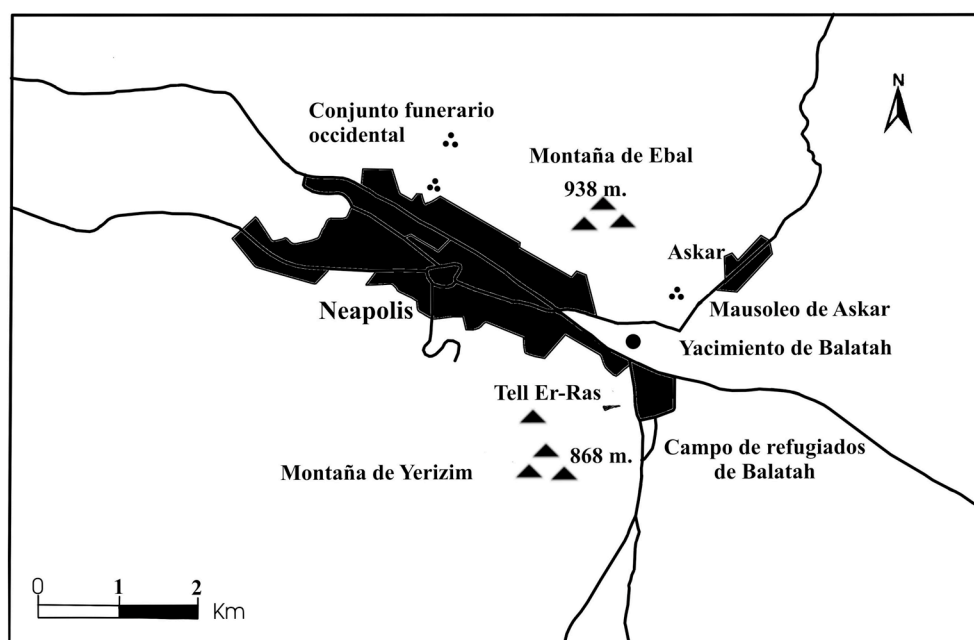


Figura 18. Localización de las necrópolis de *Neapolis* (Autor).



Figura 19. Los sarcófagos del mausoleo de Askar (Autor).



Figura 20. Una foto general del mausoleo occidental donde aparecen las Tres cámaras funerarias y los sarcófagos (Autor).

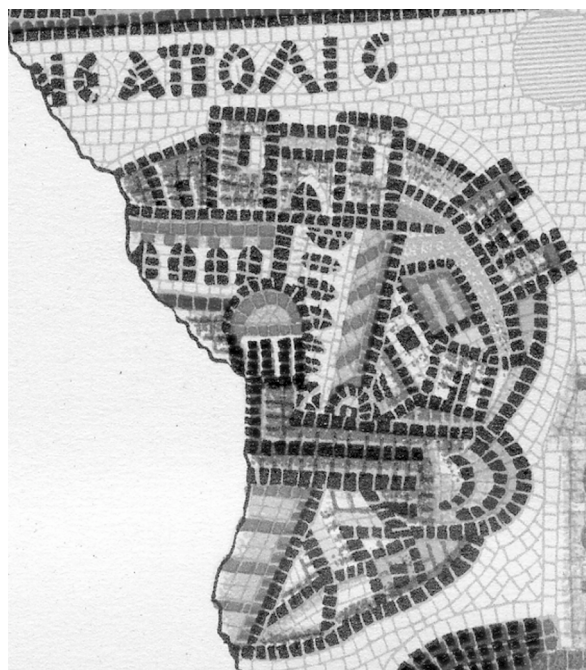


Figura 21. Neapolis. Representada en el mapa de Madaba, según Avi-Yonah, M., 1954, fig. 6.

preparar y poner en funcionamiento un equipo de investigadores que elabore un protocolo de trabajo con la exigencia de unas garantías mínimas en cuanto al método arqueológico empleado (realización de estratigrafías, documentación rigurosa, emisión obligatoria de informes en plazos razonables, etc.), que trabaje en la ciudad mediante sus propias excavaciones, vigile las ajenas y controle la construcción de nuevos edificios y obras dentro y fuera de la ciudad mediante la protección de los sitios arqueológicos y delimitación de zonas de riesgo más importantes. Debe realizarse un seguimiento de las obras que se lleven a cabo dentro de las zonas de riesgo y establecer zonas preferentes de actuación arqueológica a la luz de lo que se conoce y no se conoce, como, por ejemplo: la trama urbana, viviendas y zonas de hábitat previsibles; necrópolis; infraestructuras hidráulicas y sanitarias; monumentos localizados como teatro, circo y anfiteatro; edificios mal conocidos como mezquitas sobre basílicas, templos, termas u otros; búsqueda sectorial de elementos no localizados de los que se tiene noticia por las fuentes iconográficas o por la lógica urbanística, como el foro, ninfeos, pórticos, puertas ciudadanas; y áreas periféricas como el monte *Yerizim* y sus accesos, monte *Ebal*, canteras antiguas, restos dispersos (Pozo de Jacob o Tell Sofer, por ejemplo), o vías y acceso inmediatas a la ciudad¹⁶.

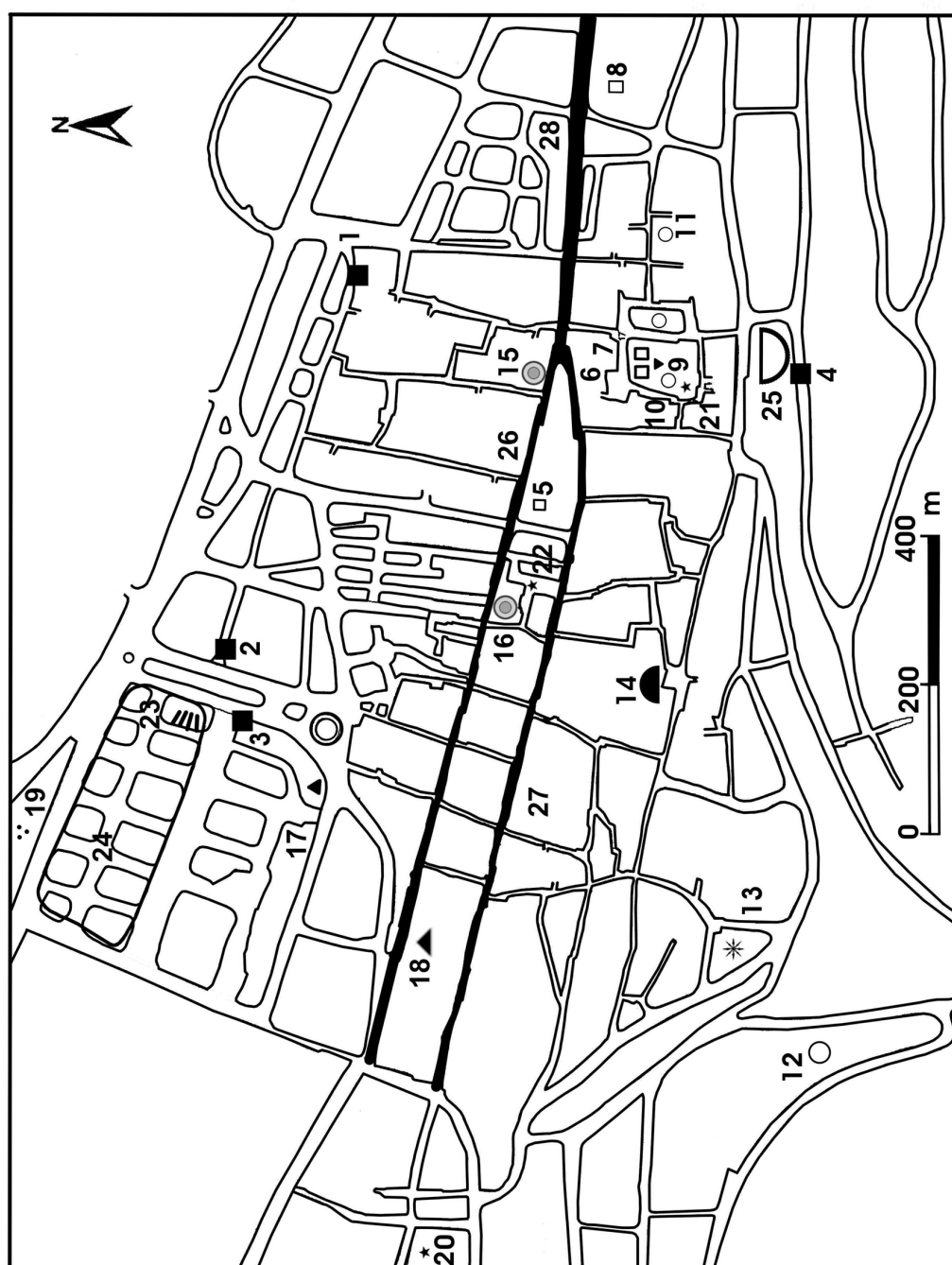


Figura 23. Foto panorámica del casco antiguo de *Neapolis*, desde el Suroeste (Autor).

¹⁶ Quiero agradecer al Ministerio de Asuntos Exteriores de España –Agencia Española de Cooperación Internacional– por la financiación y la ayuda económica, sin las cuales este trabajo no se hubiera podido hacer. Además quiero dar las

gracias a mi Director de Tesis, el Dr. Jesús Liz Guiral, por sus consejos, los comentarios y su gran ayuda en analizar los materiales arqueológicos y literarios de *Neapolis*.

- Muralla
- 1. El edificio de Al-Awqaf.
- 2. Al-Dewar.
- 3. El edificio de Anabtawi.
- 4. El tramo pegado al teatro.
- Inscripciones
- 5. Mezquita mayor (capitel)
- 6. Colegio de Zafer Al-Masri (columna)
- 7. Colegio de Zafer Al-Masri (Estela)
- 8. El huerto de Al-Masri (sillas)
- ▼ Restos de calle
- 9. Debajo del colegio de Zafer Al-Masri.
- Canal de agua
- 10. Debajo del colegio de Zafer Al-Masri.
- 11. Pozo de Al-Dolab.
- 12. Fuente y canal de Ras Al-Ain.
- * Restos prerromanos
- 13. Tell Al-Helo
- Ninfeo
- 14. Al-Qaryon
- Columnas de granito rojo
- 15. Mezquita mayor.
- 16. Hemam Al-Baydarah.
- ▲ Superficie de mosaico
- 17. Debajo del edificio de Fretej.
- 18. Jan Al-Wakalah
- Enterramientos
- 19. Conjunto funerario occidental; Sarcófagos y lápidas.
- ★ Capiteles corintios
- 20. Biblioteca municipal.
- 21. Colegio de Zafer Al-Masri.
- 22. Hemam Al-Baydarah.
- 23. Anfiteatro.
- 24. Circo.
- 25. Teatro.
- 26. Calle de Jan Al-Sultani.
- 27. Calle de Al-Nsr.
- 28. Calle de Salah Eddin.



Localización de los restos arqueológicos de Neapolis.

Figura 22. Plano general de los restos arqueológicos de Neapolis (Autor).

7. Bibliografía seleccionada

- Abel, F. M., 1923, "Naplouse. Essai de Topographie", *Revue Biblique*, tomo XXXII, París, pp. 120-132.
- Abel, F. M., 1967, *Géographie de la Palestine*, tomo I, París.
- Abu 'L-Fath., 1985, *The Kitāb Al-Tarīkh of Abu 'L-Fath, Studies in Judaica*, n° 1, University of Sydney.
- Abu Saleh, W., 1983, "Hāmāmāt Nables". *Markas Al-taw-theq wa Al-abhath. Jameat Al-najah Al-wataneya*, n°1. Nablús, pp. 87-103 (Árabe).
- Al-Abedi, M., 1957, *Yāraš*, Ammán (árabe).
- Al-Ahmad, S.S., 1982, "Nathrah fi tarej felestin jilal al-ehtilal al-bizanti 324-635", *Somar*, vol. 2, n° 38, Bagdad, pp. 132-140.
- Al-Beshawi, M. A., 1999/1420, *Markaz Al-Balda Al-Qadema Fi Madinat Nablús "Sa at Al-Nasr", Derasa Atharya Wa Memorya*, Universidad de Jerusalén, Jerusalén, (Memoria para el grado del Master en Arquitectura) (árabe).
- Al-Beshawi, S.A., 1990, *Nablus fi aser al-horob as-salebeyah*, Ammán.
- Albright, W. F., 1962, *Arqueología de Palestina*, Barcelona.
- Al-Fanni, I., 1999, *Nablus Fi Al-Fatratayn Al-Yunanya Wa Al-Romanya*, Baladeyat Nablús, Nablús (árabe).
- Al-Hamawi, Y., 1990, *(Al-Šej šihab Al-Deen Abi Abdalah Yaqot Ben Abdalah Al amawi Al-Rawi Albagdadi 626, Mo'jam Al-Boladan, Tahqeq Abd Al-Aziz Al-Yundi*, Beirut, p. 288 (árabe).
- Al Nemer, I., 1975/1395, *Tarej Yabal Nabulus Wa Al-Balqan*, vol. IV, Nablús (árabe).
- Avi-Yonah, M., 1954, *The Madaba Mosaic Map*, Israel Exploration Society, Jerusalén.
- Al-Yaqobi, (Ahmad Ben Abi Yacob), 1957, *Kitab Al-Buldan*, (el libro de los países o también La conquista de los países), Nayaf (Árabe).
- Ayaso, J. R., 1990, *Iudea Capta; La Palestina romana entre las dos guerras judías (70-132 d. C.)*, Valencia.
- Blázquez Martínez, J. M., 1997, "Baalbek; ciudad del sol", *Revista de Arqueología*, año XVIII, n° 200, Madrid, pp. 26-35.
- Bull. R. J; Wright. G. E., 1965, "Newly Discovered Temples on Mt. Gerizim in Jordan", *Harvard Theological Review* 58, Cambridge, pp. 234-237.
- Bull, R. J, 1967., "A Preliminary Excavation of a Hadrian Temple al Tell Er- Ras on Mount Gerizim", *American Journal of Archaeology*, n° 71, Washington, pp. 387-393.
- Bull, R. J., 1968, "The Excavation of Tell Er-Ras on Mt. Gerizim", *The Biblical Archaeologist*, vol. XXXI, n° 2, Cambridge-Durham, pp. 58-72.
- Bull, R. J., 1997, "Tell Er-Ras", en Meyers, E.M, *The Oxford Encyclopedia of Archaeology in the Near East*, vol. 4, Nueva York, pp. 407- 409.
- Burgoyne, M.H., 1987, *Proposal for the restoration and conservation of the old city of Nablus*, prepared for the municipality of Nablus, Londrés, 1987.
- Carreras Monfort, C., 1996, "Una nueva perspectiva para el estudio demográfico de la Hispania Romana", *Boletín del Seminario de estudios de Arte y Arqueología BSAA*, LXII Universidad de Valladolid, pp. 95-122.
- Clermont-Ganneau, C., 1896, *Archaeological Research in Palestine during years 1873- 1874*, vol. I y II, Londres.
- Damati, I., 1985/86, "Los Sarcófagos del Mausoleo Samaritano", *Yisra'el Am Wa- Ares- Israel, People and Land*, vol. 20/21, Jerusalén, pp. 87-106 (hebreo).
- Dauphin, C. M., 1979, "A Roman Mosaic Pavement from Nablus", *Israel Exploration Journal*, n° 29, Jerusalén, pp. 11-33.
- Fischer, M., 1988, *Das Korinthische Kapitell im Alten Israel in der Hellenistischen und Römischen Periode, Studien Zur Geschichte Der Baudkoration Im Nahen Osten*, Mainz Am Rhein.
- Fitzgerald, G. M., 1927, "A find of Stone Seats at Nablus", *Palestine Exploration Fund*, n° 61, Londres, pp. 104-108. Plate XVII.
- Guérin, V., 1874, "Description de la samarie, Chapitre Vingt-Quatrième; Histoire de sichem, plus trad Neapolis, actuellement Naplouse", *Description géographique, historique et archéologique de la Palestine*, vol. I, París, pp. 404-423.
- Harl, K. W., 1984, "The coinage of Neapolis in Samaria A. D. 244-53", *The American Numismatic Society*, 29, Nueva York, pp. 61-97.
- Hill, G. F., 1914, *A catalogue of the Greek coins in the British Museum. Catalogue of the Greek coins of Palestine (Galilee, Samaria, and Judaea)*, Londres.
- Jaussen, O. P., 1927, *Naplouse et son district; coutumes Palestiniennes*, vol. I. París.
- Kalayan, H., 1982. "The Symmetry and Harmonic Proportions of the Temples of Artemis and Zeus at Jerash; and The Origin of Numerals as used in the Enlargement of the South Theatre in Jerash", Adnan Hadidi., *Studies in History and Archaeology of Jordan*, I. Department of antiquities, Amman 1982, pp. 243-254.
- Kalbonah, A. S., 1992/1412, *History of Nablus 2500 B.C.-1918*, Nablús.
- Kalbonah, A. S., 1997, *Department of Tourism and Antiquities, Palestinian National Authority*, Nablús.
- Kee, H. C., 1967, "Tell-ER RAS and the Samaritan temple", *New Testament studies*. vol.13, Londres, pp. 401-402.
- Kindler, A., 1980, "Was There A Detachment of The Third Legion Cyrenaica At Neapolis in A. D. 251-253?", *Israel Numismatic Journal*, vol. 4, Jerusalén, pp. 56-58.
- Lewin, A., 2005, *The archaeology of Ancient Judea and Palestine*, Los Angeles.
- Magen, I., 1984a, "The roman theatre in Shechem", *Sefer Zeev Wilnay Zev Vilnay's Jubilee Volume*, vol. I, Jerusalén, pp. 269-277.
- Magen, I., 1984b, "Entertainment in Roman Neapolis-Shechem", *Bamachaneh Derech Eretz*, n° 247 (hebreo).
- Magen, I., 1987, "The Western Mausoleum at Neapolis", *Eretz -Israel*, vol. 19, Jerusalén, pp. 72-91, (hebreo).
- Magen, I., 1990, "La montaña de Gerizim-La ciudad sagrada", *Qadmoniot; Quarterly for the antiquities of Eretz -Israel and Bible Lands*, vol. 23, n° 3-4, (91-92), Israel Exploration Society, Jerusalem, pp. 70-96 (Hebreo).
- Magen, I., 1993a, "Gerizim, Mount", en Stern, E. *et alii* (eds.), *The New Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy land*, vol. 2, Jerusalén, pp. 484- 491.
- Magen, I., 1993b, "Neapolis", en Stern, E. *et alii* (eds.), *The New Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy land*, vol. 4, Jerusalén, pp. 1354-1359.
- Magen, I., 1993c, "The Samaritan Sarcophagi", en Manns, F; Alliata, E. Early: *Studium Biblicum Franciscanum*, Collectio Maior 38, Jerusalén, pp. 149-166.
- Magen, I., 1993e, "Mount Gerizim and the Samaritans", en Manns, F; Alliata, E. Early: *Studium Biblicum Franciscanum*, Collectio Maior 38, Jerusalén, pp. 91-148.
- Magen, I., 2006, *Flavia Neapolis, Shechem in Roman Period*, Judea and Samaria Publications - JSP 5, Israel Antiquities Authority, 2006, Hebrew.
- Merkelbach, R; Stauber, J., 2002, "Berg Gerizim/ Neapolis, Palaestina 21/12", *Steinepigramme Aus Dem Griechischen Osten*, Die Südküste Kleinasien, Syrien Und Palaestina, tomo 4, Leipzig, pp. 333-337.
- Meshorer, Y., 1985, *City-Coins of Eretz-Israel and the*

- Decapolis in the roman period, The Israel Museum, Jerusalem*, Jerusalén, pp. 48-52.
- Municipality of Nablus., 1994, *Master Plan of the city of Nablus, Nablús*.
- Natur, H., 1994, "Neapolis", p.194, en Tsafirir, Y.; Leah Di Segni; Green, J., *Tabula Imperii Romani Iudea Palaestina*, Maps and Gazetteer, Jerusalén, pp. 194-195.
- Naveh, J.; Magen, I., 1987, "Aramaic and Hebrew inscriptions of the second-century B.C at mount Gerizim", *Atiqot*, reports and studies of excavations in Judea and Samaria, Jerusalén.
- Petrozzi, M. T., 1973, *Luoghi Santi Della Palestina; Samaria*, Jerusalén.
- Piccirillo, M., 1993a, *The mosaics of Jordan*, Ammán, 1993.
- Piccirillo, M., 1993b, "Umm Er-Rasas", en Stern, E., *et alii*, (eds.), *The New Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy Land*, vol. IV, Jerusalén, pp. 1490-1493.
- Piccirillo, M., 1993c, *Madaba; Kanaes Wa Fosaifesa*, Jerusalén (árabe; hay traducción al italiano).
- Qamhieh, K. F., 1992, *Saving the old town of Nablus*. Submitted to the Mackintosh School of Architecture/ Universit of Glasgow on June 1992 (Ph.D in Architecture).
- Reifenberg, A., 1950-1951, "Caesarea: A Study in the Decline of a Town", *IEJ*, pp. 20-322.
- Rosen, G., 1860, "Über Nablus Und Umgegend", *Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft*, vol. 14, nº4, Wiesbaden, pp. 634-639.
- Safrai, Z., 1994, *the economy of roman Palestine*, Londres-Nueva York.
- Saulcy, (F. De)., 1853, *Narrative of a Journey Round the Dead Sea and in the bible Lands in 1850-1851*, vol. II, Londres. pp. 358-390.
- Saulcy, (F. De)., 1865, *Voyages en Terre Sainte*, vol. 2. París.
- Schneider, A. M., 1951, "Römische und Byzantinische Bauten auf dem Garizim", *Zeitschrift des Deutschen Palästina-Vereins* 68, Berlín, pp. 211 – 234.
- Segal, A., 1995, *Theatres in Roman Palestine and Provincia Arabia*, Leiden-Nueva York-Colonia.
- Sperber, D., 1998, *The City in Roman Palestine*, Nueva York.
- Tsafirir, Y.; Di Segni, L.; Green, J., 1994, *Tabula Imperii Romani Iudea Palaestina*, Jerusalén, pp. 194-195.
- Tsuk, T., 1994, "Water-Supply Systems in Roman Palestine", en: Tsafirir, Y.; Di Segni, L.; Green, J., 1994, *Tabula Imperii Romani Iudea Palaestina*, Jerusalén, pp. 23-24.
- Tzori, N., 1993, "Beth- Shean; Tel Beth- Shean and the Northern Cemetery", en Stern, E., *et alii* (eds.), *The New Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy Land*, vol. 1, Jerusalén, pp. 214-235.
- Van Der Vliet, P. B. N., 1950, "Monnaies Inédites Ou Très Rares Du Médaillier De Sainte Anne De Jérusalem", *Revue Biblique*, tomo LVII, París, pp. 110-129.
- Vitruv, 1981, *Zehn Bücher Über Architektur*, Darmstadt.
- Wright, G.E., 1965, *Shechem: the biography of a biblical city*, Nueva York.
- Yeivin, Z., 1975, "A third- century C. E mosaic from Shechem (H)", *Qadmoniot*, vol. 8, Jerusalén, pp. 31-34.
- Zayadine, F., 1969, "A Greek Inscription from the Forum of Amman –Philadelphia, A. D. 189", *Annual of Department of Antiquities of Jordan*, vol. 14, Ammán, pp. 34-35.

5.1. Fuentes clásicas

- Anónimo, 1898, *Itinerarium Burdigalense*, Corpus Scriptorum Eccles. Latinarum, XXXVIII, 20 itinera hierosolymitana, Saeculi III-VIII (ed. Paul Geyer), 587, 3.
- Antiguo Testamento, 2002 (Ed. de La Casa de la Biblia), Madrid.
- Cascón, V.; Cascón, A., 1989, *Historia Augusta*, Madrid.
- Damascus Vita Isidori, apud: Photius Bibliotheca, cod. 242, p. 345b, PG 103, 1284
- Delgado, A. V., 2001, *Historia Eclesiástica de Cesarea*, Madrid.
- Epiphanius, *Libri De duodecim Gemmis*, 258 en Migne, J. P. 1857, *Patrologiae Graecae*, XLIII, 364, tomado de la cita de Bull, R. J; Campbell, E. F., 1968, "The six campaign at Balatah (Shechem)", *Bulletin of American Schools of Oriental Research*, nº 190, Jerusalén, pp. 2-41.
- Ibáñez, J. M. N., 1999, *La guerra de los judíos: Flavio Josefo*, libros IV-VII, Madrid.
- Marcus, R., (ed.), 1951. Josephus, *Jewish Antiquities*, London.
- Procopius, *Commentarii in Deuteronomium* 440 en Migne J. P., *Patrologiae Graecae*, LXXXVII, 908, tomado de la cita de Bull, R.J; Campbell, E. F., JR, April, 1968, "The six campaign at Balatah (Shechem)", *Bulletin of American Schools of Oriental Research*, Jerusalén, nº 190, pp. 2-41.
- Rackham, H., 1961, Pliny, *Natural History*, vol. II, Lib. III-VII, Londres.
- Rolfe, J.C., 1982, *Ammianus Marcellinus*, Londres, (1ª ed. 1935)
- Y. Ben-Zvi, 1970, *The Book of the Samaritans*, Jerusalem (hebreo).